

GEDEÓN

EDITADO POR LA EMPRESA PERIODÍSTICA «PRENSA ESPAÑOLA»

AÑO XVIII

MADRID 29 DE SEPTIEMBRE DE 1912

NÚM. 879



LUNES 23 DE SEPTIEMBRE

CALINEZ (*leyendo*).—«...De igual beneficio disfrutaban las demás personas de la augusta Real familia»
GEDEÓN.—¡Calla, calla, Calinez... que mientes más que la *Gaceta*!

DOMINGOS DE GEDIÓN

Querido Calínez, tengo que descargar sobre tu amante pecho una grave culpa.

—¡Cómo! ¿Tú, un hombre tan ecuanime, tan equilibrado, tan correctísimo, tienes de qué acusarte?

—Sí, Calínez; reconozco que en un momento de ofuscación, con excesiva ligereza, procedí sin juicio y aventuré una opinión completamente equivocada. Me arrepiento y hago firme propósito de la enmienda para lo sucesivo. No quiero llevar sobre mi corazón la más leve sombra de remordimiento, no.

—Bueno, Gedeón, ya que te empeñas, procede á hacerme confesión de tu falta y di qué te mueve á tal deseo.

—Ya sabes, amado Calínez, que en varias ocasiones me permití; mejor dicho, nos permitimos murmurar de Canalejas, poniendo entre paréntesis muchos de sus actos como gobernante, haciendo á su costa irrespetuosas chirigotillas. Pues bien, estoy perfectamente convencido, siento dentro de mí como una especie de Zancadita que se me levanta y que me dice: "¡Gedeón, disponte á reparar como un hombre de bien el daño que hiciste con tus palabras poco piadosas y temerarias!" Y aquí me tienes decidido á borrar sinceramente cuanto dije ó escribí en daño del buen nombre político del presidente del Consejo que nos hace el honor de gobernarnos.

—¡Caramba, Gedeón! Por muchos motivos que tengas para rectificar tu conducta, no acierto á explicarme tan radical mudanza. Ten presente lo que van á murmurar nuestros enemigos, lo que va á extrañar á todo el mundo que te tornes tan incondicionalmente ministerial; piensa en la maledicencia, en las envidias, en las hablillas. Yo no me opongo á que admires tan fervorosamente á Canalejas; pero basta que me lo digas al oído y que se lo hagas entender al perro; pero así, tan al aire libre, con volteo de campanas y todo, puede perjudicarte, entendiéndose tu admiración en el mismo sentido que todos hemos entendido lo del protectorado francés en Marruecos. ¿Comprendes?

—Sí, comprendo; pero qué quieres, prefiero arrostrar todo á seguir á sabiendas poniendo reparos, dificultando la magna labor del presidente del Consejo...

—Siempre se exagera...

—No se exagera ni tanto así, y perdona que te señale cualquier altura, la de D. Valeriano, por ejemplo. ¿Cómo se conoce que tú no lees los artículos que escribe don José en el "Diario Universal"? ¡Si los leyeras, serías un convencido como yo!

—¡Toma, qué gracia! Como dijo el otro, ¡quien alaba á la novia...!

—¿Y qué? ¿Tiene algo de particular que el mismo Canalejas se elogie á sí propio y se proclame como el mejor gobernante que hemos tenido desde la Restauración acá, ó antes si te parece poco?

—Juan Palomo...

—Nada de Juan Palomo. ¡Harto sufre el pobre con tener que darse esos solos de bombo y platillo! Claro es que mejor sería que eso se lo dijeran desde la acera de enfrente, pero si no hay ningún voluntario para ello, ¿se le van á pudrir en su interior todas esas cosas que nos está instrumentando? Pues hace muy bien en aderezárselas él solito.

—Sin embargo.

—Calínez, no te permito objeciones en este punto. ¿No tienes ahí á Rueda, preparándose él solito, con sueltos



de contaduría que manda á los periódicos, sus coronaciones por esas cabezas de partido. Ya ves, eso es mucho peor, porque Canalejas no aspira á que le coronen; se contenta simplemente con decir que lo ha hecho muy bien. Y tal deseo no me negarás que es perfectamente inofensivo, y que á nada ni á nadie compromete.

—Casi casi me vas convenciendo. Desde ahora, lo juzgo eso mucho más inofensivo, menos peligroso, que poner la "Gaceta" á disposición del ministro de Gracia y Justicia.

—¿Por qué dices eso?

—¡Bien se conoce que has leído la "Gaceta"! Pues en el periódico oficial, don Diego Arias de Mirandá, como notario mayor del Reino, firma un acta que es sencillamente un desafuero gramatical. En el deplorable documento se dice lo siguiente, entre otras cosas. Permíteme que te lo coloque. Al dar cuenta de un reciente é infausto suceso, va don Diego y escribe: "Levantada la caja que contenía el Real cadáver de la tarima "enlutada" (!), en que "estaba colocada" en la capilla ardiente, fué "llevada" hasta la puerta principal del Palacio, y "colocada" en el coche-estufa, que "esperaba" en la "mencionada" puerta..., etc."

—Sí, sí: ¿á qué seguir? ¿Y eso lo firma don Diego?

—Don Diego, con todas sus condecoraciones del Mérito Militar y Naval, Concepción de Villaviciosa, de Portugal y del Sol Naciente del Japón.

—Sí que es un documento que no tiene desperdicio.

—No lo tiene, ni don Diego tampoco, á juzgar por lo que tú dices. Pero volviendo á las declaraciones que casi á diario nos sirve Canalejas, ¿crees tú que es sincero todo lo que nos cuenta?

—Ya lo creo, no lo dudas. ¿No sabes tú por qué no hemos llegado á un acuerdo en el pleito con Roma?

—Hombre, me lo supongo.

—Pues no supongas cosas equivocadas ó caprichosas. El nos lo dice terminantemente: no se llegó á un acuerdo con Roma, porque "se encastilló en no acceder á otras fórmulas que las que constituían el Convenio pactado con los conservadores, y aun algo menos que eso tal vez". Ya comprenderás que él no podía hacer más en ese punto. También en otro lugar del mismo artículo el presidente del Consejo se duele de "la poca benevolencia obtenida por el Gobierno liberal en esta etapa, no obstante su mesura en el lenguaje, la lentitud en el procedimiento, la respetuosa deferencia en las negociaciones, propias, fíjate bien, de gobernantes que

han tanteado la posibilidad de servir sus ideas y cumplir sus compromisos; pero con el más sincero respeto hacia Roma y los prelados españoles, no hay que añadir á la Iglesia y á sus dogmas". ¿Pueden decirse las cosas de un modo más templado? Con razón habla el presidente de la mesura y de la suavidad de sus palabras y procedimientos. Ríete de la vaselina y del "coldcream".

—Bueno, es que tampoco es ese un régimen gubernamental.

—Lo que tú quieras; pero todo es preferible al requesón político de Moret.

—No mientes ese nombre si no res llevar á Canalejas la más desoladora de las amarguras, el más triste de los desengaños.

—¿Lo dices porque se vuelve á hablar nuevamente de la conjura?

—No hagas caso, por ahora. Te diré con el baturro del cuento: Espera á que se abran las Cortes, y te diré si pinta un tiempo ú otro.

—Por donde se presenta una gran cerrazón es por el horizonte maurista. La mesnada de don Antonio arde ya en deseos de escalar las murallas del Poder.

—¡Figúrate, cerca de tres años de cerco, sin poder entrar en la plaza!

—Así se ven por ahí á tantos ex gobernadores mauristas, que mueren á



CONMEMOREMOS

LA CONSTITUCIÓN.—Aquí me tiene usted, amigo Gedeón, completamente aburrida esperando que me festejen,
GEDEÓN.—Señora, tenga usted paciencia; la que ha esperado un siglo, bien puede esperar cuatro días más.

lástima. Es prolongadísima la abstinencia, y los hay que ya no saben á qué régimen quedarse, para que les salga más baratito. En fin, que los días de Canalejas están contados, según sus enemigos, y que á los dos ó tres días de abrirse las Cortes, lo van á hacer picadillo.

—En fin, veremos.



LAS DE SEPTIEMBRE

Ayer por las afueras
salí un momento,
y vi un montón de esteras
frente á Fomento...
Eran tiendas prendidas
con alfileres;
covachas reducidas
de mercaderes.
Eran "puestos" armados
para hacer ventas
con catres medio usados,
tablas mugrientas,
sillas desvencijadas,
grandes y chicas;
sábanas ya empleadas
y chinches ricas...
Yo, con cierto cuidado,
me acerqué á un "puesto",
y á un apuesto soldado
dije: —¿Qué es esto...?
Y respondió el bisoño
de sable y casco:
—Son las ferias de otoño...
—¡Jesús, qué asco...!
¡Valiente porquería...!
—dijo un tal Fuentes—
Y una chula bravía
cantó entre dientes:
"Quien ver quiera miserias
y fruta pocha,
que se vaya á las ferias
que hay en Atocha."

Las ferias madrileñas
son de ese modo:
sucias, pobres, pequeñas,
pero hay de todo.
Cogidas en jardines,
hay acerolas,
que, por sus colorines,
son españolas.
Hay enormes manzanas,
hay nueces viejas
y avellanas más vanas
que Canalejas.
Hay mil juguetes varios
y mil muñecos...
Ribaltas ferroviarios,
ministros huecos.
Libros en arte exiguos,
tomos usados
(de los "duendes" antiguos,
ya fracasados).
Columpios para el tedio,
Santi barati;
piezas de "real y medio"...
(Piezas de Abati.)
"Gallos" en los olivos,
sastres guasones
y muchos "tíos vivos",
cual Romanones...

De todo lo que Iberia
malo derrocha,
de todo vi en la feria
que hay en Atocha.



GEDEON. MORENO

Regocijate, Gedeón! Ya los teatros dan señales de vida; ya podemos decir que se menean.

—Sí, Calínez; pero lo malo es que también se menean las obras.

—¿Y tú lo sientes?

—Naturalmente.

—¿Como crítico ó como moreno piadoso?

—Como crítico mordaz y satírico de suyo, de tuyo y de mío. Cuando una obra gusta y se sigue haciendo, puede uno meterse con ella perfectamente. El autor nos perdona el escozorcillo de la broma poniendo en práctica aquel sapientísimo refrán de "dame pan y llámame tonto", y el público tiene ocasión de apreciar si nuestras cuchufletas están ó no están justificadas. Pero cuando la obra se menea, es una crueldad ensañarse con los que han hambre y sed de trimestre, y el público no tiene manera de enterarse de si decimos una agudeza ó una tontería.

—Hablas como un libro.

—Según el libro, Calínez; porque si me comparas al libro de "La alegre Polonia", por ejemplo, me has partido.

—La verdad es que el humorismo polaco se las trae. Mira que beber cerveza en una bota de montar y en un zapato de señora...

—Calla, Calínez, que ya sabes que tengo el estómago hecho polvo. Deja en paz á una obra que ya no está en el cartel, y si quieres hablar del Gran Teatro, habla de la "reprise" de "Bohemios" para hacer constar que han aplaudido á la Aguilar y á García Romero en sus dúos, y de la próxima Pascua de Resurrección de "El dúo de la Africana", y de la reaparición de los Chimentis, y...

—¿Cómo estás con el Gran Teatro!

—Lo estoy con todos los grandes y chicos. Ya has visto lo que le ocurrió á la Membrives en "El Club de las solteras". El público, que nunca se acuerda de que las comparaciones son odiosas, se empeñó en comparar y estuvo frío con ella; pero un guasón de las alturas nombró á la Mayendía, y la Membrives se sintió ofendida y se entró entre bastidores afligidísima. El público entonces la hizo una gran función de desagravios. La aplaudió con calor, la hizo repetir el número y arrojaron sombreros á la escena, como si se tratara del Gallito Chico.

—Bien dijo el que dijo que no hay mal que por bien no venga.

—Pues has de saber que las primeras palmas que se batieron fueron las mías, porque yo soy moreno, y los morenos, cuando vemos una grosería con una artista, nos sentimos caballeros, aunque se trate de "El Club de las solteras".

—Pues si vos sois caballero,
caballero también soy,
y cojo el otro palillo del bombo y tocaré contigo.

—Está bien; pasemos á otra cosa. Ya hemos bombeado al teatro de Apolo y al Gran Teatro; ahora nos falta el Cómic, que ha sido el primero en estrenar, y Eslava que le ha ido pisando los talones, como el otro que dice.

—Como el otro que pisa.

—Suprime los chistes, Calínez, que hoy no estás de buenas.

—Supongo que zurrarás al "Machacante".

—¿Por qué?

—Porque si te apiadas de los fracasos, sentirás ganas de meterte con los éxitos.

—Sí, ¿eh? Pues mira lo que son las cosas: basta que tú me des la pauta de lo que debo hacer, para que yo haga todo lo contrario. Ya ves tú; podía decir que en el melodrama se han excedido los autores en el guiso en materia de sal, y han abusado un tanto de la guasa, y no lo digo ni les pongo una tilde. ¿Te acuerdas de cómo hizo Ponzano el terrible traidor? Bien ves que podría decirle que quitara un poco de hierro á la exageración. Puen bien; no se lo digo tampoco, y le dejo en completa libertad para que lo haga todavía más terrible si se le antoja.

—Puedes hacer lo que se te antoje á ti también, porque el escalpelo es tuyo y podrías decirme lo que decía aquel que se apeó por las orejas montando en burro: "Señores, como el burro es mío me apeo por donde me da la gana."

—Cállate, Calínez, y agárrate, que voy á dar un golpe al bombo con toda mi fuerza.

—Al...

—Al "Petit café"; sí, hombre, sí. No es una zarzuela ni se parece en nada al género que priva en Eslava; es un "vodevil" que para sí lo quisieran los teatros grandes, muy entretenido y muy gracioso.

—¿Pero Gedeón! ¿Escribes para tu semanario ó para "El Bombo Sensible" de Jauja?

—Escribo para quien á ti no te importa.

—"Ya sé para quién es", que dijo Campoamor. ¿Y no pegas á ningún teatro decididamente?

—No, Calínez; ya se pegarán ellos.



LAS CORTES DE CADIZ

EL PIM PAM PUM DE VINIEGRA

Es digno el cuadro de la fiesta.
¡Las Cortes de Cádiz! Es decir, el origen del parlamentarismo, y por ende, del gassetismo, del sorianismo y de otros ismos que por pudor no nos atrevemos á citar. ¡Y para festejar eso tan triste, cañas, toros y cuadro de Viniegra!



EL PROXIMO EMPRESTITO

—¡Hay que evitar las consabidas jugadas de Bolsa! Las condiciones en que se hará el empréstito son un secreto para todo el mundo: sólo las conoce el señor ministro.

Afortunadamente, el pintor corresponde á la efemérides. Lo extraño sería que hubiera resucitado Velázquez para pintar esas desgracias.

Viniegra, que no tiene pelo de touto, ha pintado un tablado donde hay un excelente pim pam púm, que no otra cosa parecen aquellas rígidas figuras colocadas enteramente para que se les tiren pelotas. Al fondo, para ahorrarse sin duda pintar una calle, cosa difícil de pintar y, sobre todo, de pintar bien, ha colocado un tablero que hace allí papel de payaso estorboso: Hay media docena de oyentes, ni uno más, como si la Constitución se hubiera proclamado en familia. Uno de ellos, que parece un picador de novillada, está arrojando un sombrero sobre el tablado con el mismo gesto que si tirase la pelota correspondiente. Por fin, y para mayor amenidad, la tierra, las paredes, cuanto puede llevar sus pinceladas decorativas, lleva unas ramitas de boj, de laurel ó de mejorana, que sólo sabemos que se trata de alguna hierbabuena de un género modernista y concienzudamente alemán.

Este es el cuadro que ha pintado Vi-

niegra, intentando reproducir la patria escena gaditana.

¡Señor, qué dirá el ilustre Figueroa Alcorta!



¡EL PAPEL VALE MAS!

«MEMORIAS DE MUÑOZ VILLENA»

Domingo Cirici Ventalló, afortunado autor de "La república en 191...", es la cumbre del ingenio, de la gracia en su honesto sentido anti "Madrid Cómic", y ¡qué diablo!, de la comprensión política española.

Tiene una musa castizamente donosa, atrevida y formidable, á lo Quevedo. No se para en barras. Cuando un tipejo, llámese político, zascandil ó literatillo chirle se ha granjeado la antipatía del fecundo y avisado comentar, caen sobre su insignificancia ó sobre su cinismo las mayores zumbas. Para agredir con la sátira, es Ventalló heroico. A nosotros, hombres lo suficientemente curtidos en estos achaques

de la tomadura de pelo para no asustarnos de nada, Cirici Ventalló nos encanta.

Su famosa "República" ha sido el acierto editorial de lo que va de siglo. Ningún libro, ni siquiera del gran don Felipe, se ha vendido tanto. Aquello sí que ha sido vender, y no la pobretería que suelen estilar aun los que se creen privilegiados.

¿Ha sido fortuna?

¡Ca! Ha sido lógica, sentido común. Entre la greguería de lo que se publica á diario, ¡tan ñoño, tan estéril!, el público, Argos perspicaz, cuyos miles de ojos le sirven perfectamente á su estética, busca, indaga, escoge. En vano los periódicos se afanan por encumbrar lo bajuco y por esclarecer lo sombrío. Se le podrá sorprender un instante, una vez nada más. Luego, implacable, se toma su venganza, venganza cruenta, que suele consistir en dejar que se pudran en los almacenes las ediciones de los autores-engañifa.

"La república", en su exageración de novela caricaturizante, con sus trazos demasiado enérgicos, contenía una



DON JOSE, FERROVIARIO

CANALEJAS.—Sí, querido Gedeón, soy jefe de tren y me portaré, como siempre, democráticamente.

GEDEÓN.—Entonces irá usted en el furgón de cabeza.

CANALEJAS.—No, hombre, en el de cola.



UN HUESPED

GEDEÓN. —¿Pero qué idea te ha dado de venir por Algeciras?

ABD-EL-AZIZ. —La verdad, aquí en confianza, porque me han dicho que se fuma un buenísimo tabaco de contrabando.

enorme verdad, y ofrecía una lección admirable. Pocas veces se ha saboreado un libro que dijera cosas tan exactas ni tan valientes. Le parecía á uno asistir á un espectáculo cierto, vivido y tremendo. Cirici Ventalló, y con razón sobrada, púsose á la cabeza, en unión de su colega Arrugat, del movimiento intelectual español. Su libro, salvando, claro está, lo que tenía de demasiado ruidoso, es un libro enorme, de esos raros libros compendiosos, que dan la sensación de una época, y que sólo pueden concebir los espíritus grandes.

Ahora nuestro ilustre carlista (lo carlista no quita lo valiente, ni muchísimo menos) ha publicado una segunda parte de su "República", titulada "Memorias de Muñoz Villena".

Un periódico se honró insertando en sus columnas esta novela á guisa de folletín. Allí pudimos apreciar de nuevo la agilidad de su autor, su acometividad tan simpática, sus frases tan espontáneas y graciosas. Sin embargo, como obra escrita, no ya con rapidez, sino con vértigo, se transparentaba, caía.

Esto lo ha enmendado su autor al rehacer las páginas de "Muñoz Villena" y darles forma definitiva en el libro que ha tenido el buen gusto de enviarnos.

Digna hermana de la otra es esta obra, muy amena, muy bonita. Hay risa para un año, y hay también enseñanzas políticas para un siglo. Nosotros la hemos leído con voracidad y verdadero encanto, motivo por el cual, y en justa correspondencia, queremos darle su bombito correspondiente.

¿Bombito?

Después de todo, ¿para qué?

Lo bueno, lo infinitamente bueno, lo que no hace bueno la critiquilla menuda y el reclamejo enclenque, sino lo bueno de verdad, ¿qué necesidad tiene de faramalla?

Verán ustedes cómo las "Memorias de Muñoz Villena" se venden con locura.

No le des vueltas, rutilante Bermúdez, el buen paño en el arca se vende.

No te quepa duda. Lo dice un viejo aforismo castellano.



DE AQUI Y DE ALLA

LOS PIES POR ALTO

Hay un "deportecito" nuevo que es un encanto.

Se llama el "legs up"... y es como van ustedes á ver.

Muchos yanquis lo han puesto de moda, y la cosa está haciendo furor

en Boston, Chicago y Nueva York.

Pues consiste... en tumbarse tranquilamente en el suelo, con las piernas en alto y permanecer en esa posturita el mayor tiempo posible.

Generalmente, se practica este deporte en casa, al abrigo de miradas indiscretas, y porque algunos, aunque parezca mentira, son un poco escrupulosos.

Pero no faltan despreocupados entusiastas de este cómodo "sport" que no temen echar las patas por alto al aire libre, sobre la hierba del campo, en la arena de la playa ó simplemente en un paseo público.

Este deporte, como verán ustedes, no tiene ninguna novedad.

Entre nosotros tumbarse de ese modo y sin preocuparse de los demás, ya sabemos cómo se llama; pero, en fin, entre los yanquis lo han bautizado con el título de "legs up".

Y ya tienen ustedes una tontería más en circulación.

Sencillo sí es, eso no cabe duda.

En fin, por hacer mucho menos que eso, les llamamos á algunos distinguidos "sportmants".

Conque á tumbarse, caballeros, cuando ustedes tengan por conveniente.

Y así pasarán por personas de buen gusto.

...y armas al hombro

Ocupándose de los propósitos del ministro de Hacienda, dice un colega: "El ministro de Hacienda no ha cambiado de parecer ni de opinión respecto al plan que se propuso desarrollar cuando se hizo cargo de la cartera de Hacienda, plan que extensamente expuso en las Cortes.

"En él figura el presupuesto de liquidación, que abarcará hasta el 1.º de Enero de 1914.

"El empréstito, también anunciado, está ya próximo. El respectivo proyecto se presentará al Parlamento, y hasta entonces no pueden conocerse algunas de sus circunstancias.

"Cuanto se diga, por consiguiente, acerca de cantidad, precio de emisión, tipo de interés, etc., etc., carece de fundamento.

"Sólo se sabe—y esta es noticia nueva que rectifica otras publicadas en la Prensa extranjera—que será emitido en fondos nacionales."

¡Vaya, hombre, que aproveche!
Al menos se quedará en casa.



Entre la gente política comienza a hablarse de la reunión de Cortes, y son muchos los que manifiestan su extrañeza por no haberse fijado todavía la fecha de reapertura.

No tiene nada de particular.

Bien dice el refrán que un día de vida es vida.

Y no abriéndose las Cortes, no hay peligro de muerte.

Lo sentiríamos por D. Diego.

¡Le va tan bien de notario mayor del Reino!



Dicen de Melilla que en los primeros días del próximo Octubre se acordará la designación de la persona que ha de substituir al Sr. Villanueva como mantenedor de los Juegos florales, ya

que el ministro de Fomento no puede ir porque se lo impiden los deberes de su cargo.

¿Quién podría ir?

¡Ah! Ya tenemos un candidato.

Y que no hay quien nos le moje la oreja.

¡El doctor Maestre! ¿Hay quien dé más?

¡Con el gusto que volvería á caerse de su burro!

¡Las veces que volvería á contarnoslo!



El corresponsal en Rabat de "Le Martin" comunica que el Hiba hace esfuerzos infructuosos por reconstituir su harca.

Los caídos fieles á Francia reúnen contingentes para marchar contra el Hiba, con idea de perseguirle hasta la región de Tarudant.

Por supuesto que el Hiba ya conoce el terreno.

Y cuando se vea muy comprometido, con acudir á la martingalita del protectorado, le ponen en seguida en su casa.

A Francia eso le sale por una friolera. No hay otra para arreglar cuestiones. ¡Como que sale por el as de oros!



Uno de los más interesados en que se resuelva cuanto antes la huelga ferroviaria es el general Weyler.

¿Qué va á hacer D. Valeriano recluido forzosamente en Barcelona?

El no puede pasarse sin venir dos ó tres veces á Madrid todas las semanas, y ahora al hombre le fastidian.

Por más que es capaz de venirse andando.

Sobre todo, no costándole nada el viaje...



Gedeón no asistirá al centenario de las Cortes de Cádiz, porque no cree que se honre á los muertos ilus-

tres de las Constituyentes con la fogorata verbal de los vivos que hoy los substituyen.

Además cree Gedeón, con esa lógica clara que nos cautiva, que la mayoría de los que van á Cádiz, más que de comisionados, van de pescadillas.

De pescadillas, y á lo que se pesque.



Las Compañías de ferrocarriles han propuesto al Gobierno acceder á todo lo que piden los ferroviarios, y, por lo tanto, solucionar la huelga, siempre que los autorice el Estado para gravar en los billetes de viajeros y en las tarifas del transporte de mercancías el aumento de sueldo que los obreros piden.

¿A que se soluciona satisfactoriamente el conflicto creando un nuevo impuesto de inquilinato?

Porque todas las huelgas y todas las reformas termina el público por pagarlas. (Véase el substitutivo impuesto de los Consumos, ábrase por donde se abra el tomo.)



El compañero Barrio, después de alentar á los ferroviarios catalanes para que ejercieran su derecho de huelga, está aterrado al ver que se le echa encima un conflicto general.

¡Y luego dicen que la risa va por "barrios"!

Cualquiera puede fabricar Agua de Colonia, y en España hay tantas como perfumerías y peluquerías; entre todas juntas, no venden la mitad que la de Orive. ¿Por qué es esto? Por su finura incomparable y su gran economía, 3 reales frasco; 2 litros, 8,50 pesetas; 4 litros, 16 ptas.; franca estación.

Licor del Polo. Soberano dentífrico vegetal, sin timol, salol, benol, etc., (ácidos disfracados) que tienen muchos dentífricos no-veles y que tan perjudiciales son al esmalte.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

PARADISIA
Parfum Exquis
GELLÉ FRÈRES
PARIS



AGUA DE AZAHAR
Marca LA GIRALDA
SEVILLA
Primera calidad, 2,50 pesetas botella.—Segunda calidad, 1,50 ptas. botella.
Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.
De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

FOTOGRAFIA
CALVACHE
Carrera San Jerónimo, 16.

IDEAL BOUQUET
Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.
6 PESETAS LITRO

PARA LOS PERIODICOS DE
PRENSA ESPAÑOLA
se reciben Anuncios y Suscripciones en la
LIBRERIA INTERNACIONAL
CALLE DE ALCALA, NUM. 14.

LE
TRÉFLE INCARNAT
DE L.T. PIVER
PARFUM A LA MODE

DUPONT FILS AINÉ & C^{ie}
Nueva
CAMA MECÁNICA
metálica aséptica
PATENTADA S. G. D. G.
9, rue Hautefeuille, PARIS
Envío franco del catálogo ilustrado
Especificquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-76

